







EL ACREDITADO DEPOSITO DE... Se vende en publica licita...

SE HA PERDIDO UNA CARTERA... con una papeleta de vecindad y varios otros documentos...

SE ADMITEN HUESPEDES A OCHO reales diarios... Calle de la Luna, número 26...

SE CEDEN SALA, GABINETE Y Saloon para un matrimonio o dos amigos con asistencia o sin ella...

SE VENDE UN SOLAR DE 1.590 pies, situado en la calle de San Hermenegildo...

EN LA CALLE DE TOLEDO, NUMEROS 22 y 24, esquina a la de Latonceiros, hay un gran surtido de terciopelos de lana...

GRAN BARATO LIQUIDACION SOLO POR 15 DIAS. CALLE MAYOR, NUM. 12.

Surtido de invierno. Ultima novedad EN PAÑOS, PATEVES, GASTORES, CHINCHILLAS Y RATINAS

LOS VINOS DE VALDEPEÑAS TINTOS y blancos del marqués de Benemejís se venden única y exclusivamente en la calle de Hortaleza, número 19.

PERIA PERMANENTE. Papeles superiores del reino y extranjeros. Resmillas de papel superior...

SE VENDE EN PUBLICA LICITA... Se vende en publica licita...

LOS PINTORES. EN LA CALLE de Hortaleza, número 126, se alquila en 3 rs. diarios un espacioso estudio de 19 pies de alto.

BUEN CISCO A 4 REALES ARROBAS, y de cuatro arrobas en adelante a 3 1/2 reales. Cuesta de Santo Domingo, número 4, carbonería.

OBRA DE TEXTO. LA MADRE de familia. Diálogos instructivos sobre la religión, la moral y las maravillas de la naturaleza...

SE HA ESTRAYADO UNA CARTERA... que contiene billetes de Banco por valor de 1.000 reales cada uno.

LA CONFIANZA. HILERAS, 8, segundo. Esta Sociedad admite como imposiciones a metálico...

ACEITE DE BELLOTAS PARA EL PELO. PRIVILEGIADO.

Dos años hace que se descubrió. Un consumo de 38.000 botes para España y el extranjero...

MANUAL DE COMERCIO Y NAVEGACION. Tratado de seguros marítimos, derrotero y diccionario universal...

EL DIA 8 POR LA NOCHE SE PERDIÓ un alfiler de señora sin pua, de piedra onix negra...

GRAN BARATO EN CAMAS DE Ghierro de todos tamaños, desde 80 reales en adelante...

SILLERIAS DE NOGAL DE GUTTA. Sillones de última novedad con tachuela dorada y muelle...

MONEY SASTRE Y ZURCIDOR. Hace y reforma toda clase de prendas, en especial pantalones y volutas de gaban.

DUENAS. MEDICO-CIRUJANO Ddentista. Construye toda clase de piezas artificiales para la boca...

PUBLICACION NOTABLE. SERMONES de la Santísima Virgen María. Contienen sus misterios y principales advocaciones...

Se remite franco de porte por el correo, mandando 24 rs. en sellos...

NOTA BENE. El que suscribe, enseña con toda perfección a hablar, escribir, leer y traducir los idiomas francés e inglés...

El método es tan sencillo y tan natural, que aun a la edad de setenta años puede cualquiera emprender el estudio...

GRANDE HOTEL ESPAÑOL

10, BOULEVARD MONTMARTRE PARIS.

PROPIETARIO, ANTONIO MIZERY.

Como único propietario del grande y conocido Hotel Español de Paris, boulevard Montmartre, número 10...

El grande Hotel Español ha sido rehabilitado y amueblado de la manera mas completa y elegante...

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Calle de Espoz y Mina, número 15 (parte nueva).

Préstamos hipotecarios, descuentos de resguardos o de cartas de pago de la Caja de Depósitos...

LA DELICIOSA REVALENTA ARABIGA

DE BARRI DU BARRI, DE LONDRES.

Cura las enfermedades nerviosas, estómago, bilis, gastritis, gastralgia, estreñimiento, náusea y vómito...

ALFOMBRAS

CALLE DE TETUAN, NUMERO 1, TIENDA

Se ha recibido nueva remesa en alfombras de todas clases y de los mejores gustos...

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. Editor D. Eusebio Zuloaga.

cuaderno de papel colocado en la chimenea delante del reloj.

Este cuaderno estaba atado con una cinta color de rosa, y tenía este letrero:

Al señor Pablo de Morangis.

El conde se apoderó de él. ¿Qué es esto? dijo para sí el conde.

Historia del doctor Rojo y de la condesa de Morangis.

¿Qué puede haber de común entre mi madre y el doctor Rojo? dijo para sí el conde.

Pablo de Morangis encendió un cigarrillo, y empezó la lectura del manuscrito.

Capítulo primero.

«El minotaur moderno, conocido bajo el nombre de la rueta, arrojado de Francia, había llevado sus dioses lares a las orillas del Rin.

«Baden, la antigua ciudad de los Margraves, presa del fastidio en medio de ese paraíso terrenal que la naturaleza le dió por jardín...

«La Casa de conversacion, ese palacio llamado así porque los jugadores no cambian entre sí sino palabras muy raras...

«Una amazona montada en un magnífico caballo negro, de raza irlandesa, después de haber pasado el antiguo convento de Lichtenal...

«Detrás de ella, a cien pasos de distancia, montando un caballo del país, le seguía un criado con librea de mañana.

«Llegado que hubo a la cima de la montaña...

montaña, a ese punto culminante desde donde se descubre per un lado el valle de la Murg, y por otro el sinuoso valle que conduce a la cascada de Gerolsan...

«Fragil y flexible en apariencia, manejava su caballo con un vigor enteramente masculino; rubia, blanca y delicada...

«Esta mujer había aparecido en Bade hacia poco mas de un mes. Se hacia llamar la condesa de Morangis...

«La señora condesa haría tal vez bien, dijo el lacayo uniéndose a ella, en volver atrás.

«¿Por qué, Bautista? «Porque si no me engaño vamos a tener tempestad.

«La condesa sonrió con orgullo. «No temo la tempestad, dijo.

«La señora condesa olvida que monta a Fowler, y Fowler teme al trueno.

«No cuando yo lo monto. Tranquilízate, Bautista.

«El lacayo alzó los ojos al cielo y se echó; pero su mirada parecia decir: «¿Qué mujer!...»

«La condesa Elena de Morangis se puso a acariciar al hermoso caballo negro, que volvió a tomar el paso de las cabalgaduras irlandesas.

«Bautista metió espuelas al suyo y siguió a su ama, con la cabeza inclinada sobre el pecho.

«Diez minutos después, el desenfundado galope de un caballo lanzado a todo escape, resonó detrás de la amazona.

«Volvió esta la cabeza, y vió que iba hacia ella un jinete envuelto en una capa encarnada, y montando un caballo gris perla.

«La capa encarnada se parecia a la de los gauchos de la América del Sur; el caballo era pequeño, delgado, ardiente, te-

condesa, este caballero amigo nuestro acaba de salvarnos la vida.

Armanda miraba al joven cazador, que le parecia muy distinguido y de una belleza poco común.

El baron le tomó de la mano y dijo: «Señoras, dignaos permitirme que os presente a mi joven amigo el conde de Morangis.

Al oír este nombre estremecióse la condesa, y el corazón de Armanda latió con violencia...

IV.

Un año después de los acontecimientos que acabamos de referir, el señor conde de Morangis había dejado el Morvan, y le hubiéramos vuelto a encontrar en Paris una mañana del mes de Mayo de 1855...

El conde montaba un caballo árabe muy fogoso, que en verdad habría hecho perder el estribo a un jinete menos sólido que él.

El caballo era de color gris y muchas crines; tenía las piernas cortas y nervudas, cuello de cigüeña, cabeza pequeña y mirada viva.

Los raros paseantes de la alameda grande le miraban con admiración, tanta era la gracia e impaciencia que demostraba en todos sus movimientos.

El señor de Morangis continuaba siendo el apuesto mancebo de blanca tez, labios sonrosados y pelo negro, que ya conocemos.

Un higitito naciente cubría su labio superior. Tenía las manos blancas y finas como una mujer, y pies de niño...

Decíase que el conde era un hombre completo en lo físico, en la acepción mas rigurosa de la palabra.

Cuando hubo pasado la plaza de la Concordia y el puente del mismo nombre, el señor de Morangis tomó la calle de Borgoña, y puso su caballo al paso.

Llegado a la esquina de la calle de Grenelle, se detuvo y alzó la cabeza.

Hallábase entonces en frente de un palacio situado entre patio y jardín, y cuyas ventanas estaban todas herméticamente cerradas.

Se adivinaba que sus habituales moradores habían ya salido para el campo.

El jinete permaneció inmóvil cerca de cinco minutos en medio de la calle de Grenelle.

Después echó a andar su caballo y se llegó hasta la calle del Bao, después de lo cual volvió atrás y tornó a colocarse en frente de la misma casa.

Entonces se entreabrió una ventana del primer piso, tan discretamente y de un modo tan imperceptible, que solamente el jinete pudo notarlo.

Un objeto blanco apareció a través de las persianas, y luego desapareció con la rapidez del relámpago.

Sin duda era una señal, porque nuestro héroe volvió a coger las riendas, tomó el trote la calle de Borgoña, pasó otra vez el Sena y llegó a los Campos Eliseos.

Al pasar por el Rond-point encontró otro joven elegante de cabello y patillas rubias, peinado cuidadosamente, y tan peripuesto como los maniqués que se ven en los escaparates de las peluquerías...

«Este segundo personaje, vestido de blanco, y cubierta la cabeza con un panamá, iba encaramado en un brick que guiaba el mismo.

«Buenos días, conde, dijo el joven jinete.

«Buenos días, querido, respondió este último que se detuvo en el acto.

El joven vestido de blanco paró sus caballos. El jinete hizo una señal al groom de tres pies de alto, quien vestido con una chaqueta blanca y sombrero gris de copa alta...

«Este groom bajó de su asiento. «Toma, le dijo el jinete echando pié a tierra, llévate a mi casa a Montar-Bey.

«Mientras el groom se montaba en el caballo de un solo salto, el joven tomaba asiento en el brick diciendo:

«Mi querido Gustavo, tengo que confarte una cosa. Pero ante todo déjame que admire tus dos caballos, son magníficos.

«Hoy salen por primera vez, respondió el que se llamaba Gustavo. Han sido precisos cuatro palafreneros y tu servidor para que se dejen enganchar.

«¿Adónde vas? «No tengo objeto fijo. «Pues bien, sube la avenida. Volve-